

4

Sr. Sr. Sr. V. Larrañaga

Chorrillos Enero 6. 1867

Mi querido Sr. Victoriano,  
 mi paraiso: Estoy en Chorrillos,  
 un lugar agradable, mas  
 agradable al menos que  
 Lima, porque aqui está  
 uno mas distante de las  
 inmundicias de la politica  
 y de las inmundicias so-  
 ciales. En Chile conocen  
 tanto los asuntos del Perú  
 como los de la Glina,  
 y me fastidian <sup>en tal</sup> punto  
 las apreciaciones que los  
 Diablos hacen de los cosas  
 y de los nombres de este  
 pais, que cuando vi un  
 artículo sobre la materia  
 lo puse por alto. Cuando  
 va me cuenta sus cosas

del Plata y le hablan de  
esta bendita tierra. Creo  
conocerla hasta en la capa  
primitiva de su estructu-  
ra geológico-mineral.

Voy a explicar a  
vd el sentido de las pala-  
bras que vd me copia  
al principio de su carta  
de 24 del próximo pasado.  
— Principiando por el  
gasto y las pérdidas de  
dinero, le ~~diré~~ vd que  
la pensión que cuesta has-  
ta hoy muy cerca de  
catorce mil pesos de mi  
creado pecunio, el haber  
dejado de ganar al menos  
seis mil pesos libres, y  
por fin el haber perdi-  
do un estudio. — Ahora  
pues, cuento estos sacrifi-

cion se hacen para venir al  
Perú, país que yo conozco  
demanda bien, es muy di-  
fícil resignarse. Si siguiera  
hubiera venido yo en con-  
dicion de buscar compensa-  
ciones en la Librería uni-  
dad de Lima; pero, mi  
Agora me he mantenido  
dentro de los límites del más  
severo puritanismo airo-  
roso. Por consiguiente, pue-  
do ver tener entendido que  
a la vez que se gastó  
cuanto medio disponible  
tenia, no he recibido du-  
rante dos años ni el más  
ligeró agrément, que podría  
haberme librado el  
trabajo, en cuanto a las ta-  
reas que he desempeñado,

le aseguro a Ud. que he  
trabajado horribilmente,  
algunas vez habrá quien  
se ocupe de ser mi  
inmensa comunicación,  
oficial (mover sin duda  
que la no oficial o pri-  
vada que he mantenido  
con Covarrubias), y enton-  
ces se podrá valuar lo  
que he hecho. Tal vez no  
hay asunto de los que  
se han tratado, durante  
toda la época pasada, que  
no haya caído por largo  
o por mango bajo el  
dominio de mi pluma.

Gracia y en esta no  
hay expiracion.

Ahora pues, ¿puedo decir que he aprovechado mi tiempo y que aquellos trabajos han servido a Cuba o a su adelantamiento en el Peru? Desde luego, es evidente que a mi no me han servido, porque, no perteneciendo yo a la clase de hombres muy abundante por desgracia, que tratan de meterse a hacer hablan de un pobres personas, nadie sabe ni nadie cree que me he gobernado las penurias y que he adquirido el oficio del tintero por servir a mi pais del mejor modo pos.

sible. Mis Trabajos quedaran en el rol de esfuerzos anónimos, que si han traspirado al publico ha sido para aumentar la reputacion de otros. Recuerdo ahora si Tales trabajos, puede decirse en plata, han aprobechado a Chile.

Para que ud me comprenda, debo prevenirle que yo miro estos asuntos al traves de un solo prisma, el de la guerra activa y enérgica de contra de España. Vanda de términos moderados, nada de frases donosas y ampuloras; guerra inmediata, tenaz, securitance. Para mí este es el único medio de hacernos respetar y de habi-

litamos para hacer una paz  
honrosa. Sin eso habremos ca-  
cado un par como una flor  
de los sacrificios que nos hemos  
impuesto y los hemos proba-  
do que mas sabimos guardar  
con la lengua que con el  
carnon.

Ahora pues, mis labo-  
res y faenas han versado  
sobre innumerables asuntos  
de interes mas o menos su-  
balterno, de atinjencia mas  
o menos directa a la guerra.  
Entre ellos no han escasea-  
do, como te he indicado anti-  
ba, algunos que han dado  
reputacion a los otros, como  
alguna vez se lo explicare  
Tal vez. Pero, en me ha si-  
do posible imprimir al asunto  
to jipe guerra, el suer-

sufrimiento que yo hubiera querido y que solo me habría dejado satisfecho, como pensaba de mis afanes. Hubo un momento en que creí que el golpe iba a dar, porque a este Gobierno y obtuve su acquiescencia para un golpe de mano en Montevideo; mas todo quedó en nada. En seguida, he trabajado sin descanso para que se llevara una expedición a las Filipinas, y cuando me imaginaba que la venida de Covarrubias decidiría este punto importante se rió mis



esperanzas dirigirse como  
el mismo.

Surgue, pues, un sí de  
poderse decir con razón  
que "no valía la pena  
haber salido de la patria  
para ver algo igual o peor,  
perder el tiempo, trata-  
rse como un negro y  
gastar cuanto tenía."

Es increíble la  
manera como se ha lleva-  
do el negocio de la guerra.  
Esto es para batallas y  
no para curules. Por  
allá creen que Frado es  
un hombre que algo o  
de nuestros militares, y  
se llevan un gran prove-  
cho por sus tan piensas. Este  
pobre buen amigo no  
tiene ninguna idea fija,

si quiero otra con ser-  
viente que mandar.  
En cuanto a lo que  
me recomienda, que es  
unir a los puertos de  
América, he hecho todo  
lo que está a mi alcan-  
ce. Se mantenido en  
el mejor pie las relacio-  
nes entre Chile y el Pe-  
ru, y debo ser en honor  
de la verdad, que esto no  
me ha costado nada por-  
que he contado con la  
mejor voluntad de parte  
de todos y cada uno de es-  
tos caballeros. Mi idea es  
que el mejor medio de  
sacurar y uniformar a  
estos países es ligarlos por  
un tratado amplexivo de  
amistad, comercio y nave-

gación, y puedo felicitar-  
me de haber hecho cum-  
plir y aceptar el pensa-  
miento hasta el punto  
de encontrarme investido  
de poderes para hacer tal  
tratado. En fin, he encontra-  
do con un tiempo para  
poner mano a la  
obra de manera que, aun  
quando hace a la fecha  
tres meses que tengo  
mi proyecto preparado,  
aun no principamos a  
estudiarlo. Esto es de causar  
a un santo. En cuanto  
a los asuntos políticos de  
que ha de ocuparse el  
Congreso americano, las ana-  
lisis están tan trilladas  
que no me toman gran  
trabajo para ponerme a

la altura del que venga  
con una caudal de ideas.  
Mi proyecto envuelve tam-  
bien todos los pararrasien-  
tos, a' que aspiran los  
patriotas americanos de  
comienzo e ilustracion.

Quiero haberlo pre-  
sentado un cuadro simp-  
tico de mi actual posicion.  
Mi gran deseo es vol-  
ver a' la privada vida,  
para rehacer mi peculio.  
Si el Congreso se reune  
y quiere trabajar, podre-  
mos salir adelante en un  
mes.

Ciento imprimo cuarento

